



Jones, Daniel E.

Daniel Feierstein. Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio. Eudeba, Buenos Aires, 2000, 133 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Jones, D. E. (2002). Daniel Feierstein. *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio.* Eudeba, Buenos Aires, 2000, 133 páginas. *Revista de Ciencias Sociales* 13, 314-318. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1171>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Daniel Feierstein
Seis estudios sobre
genocidio. Análisis de las
relaciones sociales:
otredad, exclusión y
exterminio.

Eudeba, Buenos Aires, 2000,
133 páginas.

Generar un aporte riguroso y crítico a los estudios sobre genocidio no es una tarea sencilla. Sin embargo, esta serie de ensayos de Daniel Feierstein realiza una original y lograda apuesta mediante un abordaje sociológico que se propone analizar al genocidio moderno como una práctica social.

El autor es sociólogo graduado en la Universidad de Buenos Aires y, actualmente, Coordinador General del INADI. Por su parte, el libro – que tuvo una primera versión en *Cinco estudios sobre genocidio* (Acervo Cultural, 1997)– produce una ruptura en dos niveles. En un primer nivel, quiebra con la falta de tradición y tratamiento académico de la Shoá (catástrofe) en Argentina, generando una polémica no sólo al interior de los ámbitos de investigación académica, sino también dentro de la

comunidad judía en el país. En un segundo nivel, rompe con ciertas definiciones de genocidio, muchas de ellas profundamente arraigadas en el sentido común de la mayoría de la población. Para Feierstein, no es el número de muertos ni el porcentaje de población eliminada sobre el total de un grupo lo que permite definir a un fenómeno histórico como genocida. Tampoco lo es la tecnología aplicada para la producción de muerte, ni la intencionalidad que guía a los victimarios. Contra esos argumentos, hay sustentadas críticas tanto fácticas como de pertinencia.

El autor propone, en cambio, pensar al genocidio como una práctica social, analizada procesualmente como la construcción, destrucción y reconstrucción de relaciones sociales. Luego de haber tomado testimonios a sobrevivientes del holocausto y consultado diversas fuentes primarias y secundarias, Feierstein afirma que debemos “...dirigir nuestra atención hacia la comprensión del genocidio como un intento por quebrar ciertas y determinadas formas de

relación social [...] que podríamos caracterizar como 'autónomas, solidarias y críticas', transformándolas en relaciones sociales heterónomas, individualistas, dóciles" (p. 33).

El primer ensayo revisa las diversas reacciones, interpretaciones y explicaciones relativas al fenómeno de la Shoá, producidas por académicos, periodistas, políticos y hasta realizadores televisivos. El autor no elude analizar cómo las visiones generalizadas que muestran "genocidas locos y poderosos, víctimas mansas y sin capacidad de defensa, y espectadores ignorantes y ajenos a todo el proceso" (p. 17) impiden un acercamiento teórico riguroso al fenómeno, mientras que, simultáneamente, generan una perspectiva políticamente tranquilizadora para la gran mayoría que no se siente partícipe directamente.

El segundo ensayo, tal vez el de mayor impronta teórica, presenta una periodización tentativa de un proceso genocida, constituida por cinco etapas: la construcción de una otredad negativa, el hostigamiento, el aislamiento

espacial, el debilitamiento sistemático y el exterminio. Feierstein advierte que "no es una periodización histórico-fáctica [...] sino que [...] se pretende observar qué tipos de articulación de eventos fueron necesarios para la implementación de un fenómeno de exterminio masivo como fue el genocidio desarrollado por el nazismo" (p. 32). A su vez, da sólidos motivos para pensar que el enfoque planteado es central para analizar la Argentina de la última dictadura: "La pretensión [...] es la de construir un modelo de fases que pueda ser aplicado para la comprensión de otros procesos de exterminio realizados por los estados modernos" (p. 32). En este sentido, debemos señalar que el autor es titular de la materia "Análisis de las prácticas sociales genocidas" en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, donde sus alumnos vienen desarrollando originales estudios –y en algunos casos investigaciones– sobre lo ocurrido en el período '76/'83 en nuestro país, y sobre otras problemáticas que pueden incluirse en la

periodización propuesta por Feierstein. Se destacan en el segundo ensayo los aportes de Piaget, Adorno, Foucault y Berger y Luckmann, quienes, por otra parte, siguen presentes a lo largo de todo el libro.

El tercer ensayo analiza el uso de la espacialidad en los campos nazis, y el cuarto se aboca a reflexionar, desde una perspectiva principalmente gramsciana, los movimientos de resistencia judía en los guetos de Europa Central. Aquí, deja de lado los habituales trabajos sobre las “tecnologías de producción de muerte” (formas de implementación de un genocidio), para acercarse a la “discusión eminentemente política (entendida la política como el análisis de relaciones de fuerzas, estrategias y tácticas) sobre los problemas de la resistencia a una práctica social de [...] genocidio” (p. 61). Nuevamente se logra un notable cruce entre recuperaciones teóricas, información histórica rigurosa y originalidad analítica, problematizando la cuestión de la hegemonía y dando cuenta de las diferentes

estrategias y tácticas de los guetos (principalmente, los de Varsovia, Vilna y Bialystok) frente a las iniciativas nazis.

El quinto ensayo evalúa problemas de táctica y ética, analizando el uso de la responsabilidad colectiva como estrategia del nazismo a partir del dilema de Wittenberg (comandante de la resistencia judía en Vilna, cuya entrega exigía la Gestapo a los propios judíos, a cambio de no aniquilar el gueto).

El último ensayo aporta herramientas analíticas que nos permiten echar luz sobre lo acontecido en la Argentina democrática. El autor propone una sexta etapa para su periodización: “Las prácticas genocidas no culminan con su realización material (es decir, el aniquilamiento de una serie de fracciones sociales vistas como amenazantes y construidas como ‘otredad negativa’), sino que se realizan en el ámbito simbólico e ideológico” (p. 113).

Así, Feierstein pretende problematizar las formas con que las estructuras de asimilación simbólica de las diversas sociedades pos-genocidas narran los hechos de exterminio, mediante “una

recalificación conceptual que desvincula el genocidio del orden social que lo produjo, pero no en la forma burda y evidente de la negación de los hechos, sino en el trastocamiento del sentido, la lógica y la intencionalidad atribuidos a los mismos" (p. 114).

De los diversos procesos que el autor desmonta (como las postulaciones de "innarrabilidad" del evento genocida o la "demonización" del mismo mediante la "demonización" de sus ejecutores), recuperamos la idea de negación de identidad de las víctimas, a las que se homogeneiza intencional e insistentemente en la categoría de "inocencia". Dice el autor: "las reflexiones posteriores a los procesos genocidas, al categorizar al exterminio masivo dentro de la categoría del 'mal absoluto' y relegarlo al ámbito de la irracionalidad a la vez que situar a las víctimas en la figura de la 'inocencia', abandonan cierta posibilidad de encontrar el tipo de funcionalidad operante en este proceso, entendiendo esta construcción de la negatividad como una práctica delirante,

sin sostén político alguno y sin anclaje en la realidad" (p. 117). Consecuentemente, Feierstein considera ineludible recomponer en qué términos fue ideado el exterminio para desmontar esta construcción negativa y recuperar la identidad social de las víctimas, recuperación que permitiría una reapropiación de las víctimas en tanto sujetos sociales. "El proceso contrario lleva a la realización simbólica del genocidio: esos cuerpos eliminados materialmente también son borrados simbólicamente, se pierde hasta la capacidad de recuperar su memoria" (p. 118).

Como señala el autor, esta lógica simbólica también operó en nuestro país, donde "la negatividad construida sobre el 'por algo será' fue combatida [...] con el 'no hicieron nada' [...] implícitamente parece leerse que *si algo hubieran hecho*, la justificación del exterminio sería cuanto menos discutible" (p. 120). Este tipo de discurso termina negando que fueron asesinados precisamente por lo que hacían y no por lo que no hacían: "Fue el carácter autónomo, crítico y solidario

de sus prácticas el que resultaba intolerable para los genocidas y es justamente ese carácter autónomo, crítico y solidario el que se debe rescatar para no producir un nuevo asesinato simbólico” (p. 120).

A este operativo discursivo se le suman el de transferencia de culpa de los genocidas a los resistentes (cuya expresión más conocida en la Argentina es la “teoría de los dos demonios”) y el de profusión del horror (mediante la narración reiterada de la tortura, por ejemplo). La conjunción de estos operativos discursivos instalan en la sociedad una sensación de terror que conduce a la parálisis y el escepticismo, en tanto práctica política hegemónica. Dicha articulación constituye “la realización simbólica de las prácticas genocidas, la [...]

última etapa que clausura la posibilidad de reintentar otra modalidad en las formas de relacionarse de los hombres” (p. 123).

Indudablemente, estos *Seis estudios sobre genocidio* tienen como mayor virtud su carácter explícitamente abierto. Llamam a ser discutidos y a utilizar sus categorías, tal como nos diría Foucault, como una “caja de herramientas”, y no como un “lecho de Procusto” al que amoldar la realidad histórica. Seguramente nuevos trabajos polemizarán y ampliarán las perspectivas aquí aportadas, cumpliendo la voluntad del autor de aportar a la reflexión y a la práctica, no sólo académicas, sino articuladas en una dirección eminentemente política.

Daniel E. Jones